

de la corte del principe con quien iba á tratar, entregado enteramente al estudio de la música, ó al de los puntos infinitamente divisibles? A la verdad no estaría ocioso; pero ¿se haria juicio de que no habia perdido el tiempo, que le habia ocupado bien, y se le admitiria por legitima la excusa de que á la verdad no habia pensado en lo que se habia puesto á su cuidado, pero que habia aprendido la música? A este hombre ¿no se le tendria con razon por loco y por extravagante? pero ¿somos nosotros mas cuerdos que él? Estamos en este mundo únicamente para trabajar en el negocio importante, delicado y espinoso de nuestra salvacion; cualquiera otro negocio que este es pura pérdida de tiempo, entretenimiento pueril. Examina desde luego si te hallas en este caso; mira en qué te has ocupado hasta ahora, qué tiempo has empleado en el negocio de tu salvacion; él te pedia no menos que todo el tiempo; cuenta, calcula cuántos dias, cuántos meses y cuántos años has empleado en él.

2. No te contentes con decir y confesar que hasta ahora nada has hecho en este negocio. Si desde hoy no comienzas á trabajar en él, mañana nada tendrás adelantado. Despréndete de todos esos vanos embelesamientos que te consumen un tiempo tan precioso; visitas inútiles, concurrencias de ociosidad, continua asistencia al juego, diversiones vanas y frivolas, libros de mera curiosidad sin otro fruto, conversaciones sin sustancia, que solo sirven para perder tiempo. Así el ánimo como el cuerpo necesitan de algun desahogo y de alguna diversion; pero esta misma diversion y este mismo desahogo pueden ser de mucha utilidad. *A los que aman á Dios todas las cosas se les convierten en bien*, dice el Apóstol. Nada hagas, nada emprendas que no haya de servir para tu salvacion. Muchos santos acostumbraban preguntarse de cuando

en cuando á si mismos en medio de sus ocupaciones: ¿Y esto de qué servirá para la otra vida? *Quid hæc ad æternitatem?* Ten tú la misma costumbre, y dite á tí mismo muchas veces al dia: *Porro unum est necessarium*: sobre todo, no hay mas que una cosa necesaria.

---

## DIA TREINTA.

### SAN ABDON Y SENEN, MÁRTIRES.

Decio, general del ejército que el emperador Filipo habia enviado contra Macrino á Jotapien, fué declarado emperador por las legiones de Panonia y de la Mesia el año de Cristo 249; y luego publicó crueles edictos contra los cristianos, llenando todas las provincias de horrible carnicería. Asegura Dionisio, obispo de Antioquia, citado por Eusebio Cesariense, que esta séptima persecucion, segun el cómputo de Orosio, fué tan terrible, que los fieles se persuadieron habia llegado aquel tiempo pronosticado por el Señor en que seria tan grande la tentacion, que hasta los mismos elegidos, si fuese posible, serian inducidos en error. Duró esta cruel é injusta guerra contra los cristianos hasta el año de 251, y en ella fué cuando nuestros dos santos Abdon y Senen alentaron á los fieles con su magnanimidad, y llenaron de esplendor á toda la Iglesia con la gloria de su martirio.

Fueron persas, y de familia tan distinguida por sus grandes bienes como por su antigua nobleza; pero mucho mas recomendables por la dicha de ser cristianos, y de edificar con su virtud, con su caridad y con su zelo á todos los fieles. Toda su ocupacion era



concurrir á las cárceles para consolar y para asistir á los confesores de Jesucristo, y entrar en las casas de los pobres cristianos para socorrerlos, y aun para prevenir sus miserias y necesidades. Dejábanse ver al pié de los potros y de los cadalsos para esforzar á los mártires, y despues de muertos, procurar que se les diese sepultura. Igualmente respetables por su nacimiento que por su notoria bondad, nunca les faltaba proporcion para hacer á sus hermanos estos caritativos oficios. Animada su industria de un zelo verdaderamente cristiano, y sostenida con sus excesivas limosnas, hacia cada dia mas floreciente aquella afligida cristiandad. Tardó poco aquella heróica caridad en recibir la justa recompensa debida á tan gloriosos trabajos; fueron delatados al emperador los dos caballeros cristianos, como los mayores enemigos de los dioses del imperio.

Acababa Decio de triunfar dichosamente de los persas. Atribuyendo su victoria á la proteccion de los dioses, á título de agradecido y de devoto se hizo mas cruel contra los cristianos; y encaprichado mas que nunca en sus impías supersticiones, resolvió exterminarlos en todos sus dominios. Informado de que nuestros dos santos se valian de la autoridad que les daba su nacimiento y sus riquezas, únicamente para infundir mas aliento y mayor generosidad en el corazon de los cristianos, juzgó no podia dar mayor gusto á los gentiles que echar mano de aquellos dos ilustres enemigos del paganismo. Fueron, pues, arrestados Abdon y Senen; quiso verlos el emperador, y los recibió con la distincion que merecian por su nacimiento y por otras muchas bellas prendas personales; hablóles al principio como quien deseaba ganarles el corazon y el espiritu; respondiéronle los santos con respeto y con discrecion cortesana; pero quando llegó el caso de tocar el punto de la religion, y les

declaró que era menester una de dos, ó dejar de ser cristianos, ó incurrir en su desgracia, no deliberaron un momento. *Somos cristianos*, respondieron, *y hacemos gloria de serlo. Señor, si para merecer la benevolencia de V. M. fuere menester sacrificar nuestra quietud y nuestros bienes, prontos estamos á hacer este sacrificio; pero vos mismo podeis juzgar si será razon preferir la gracia de los hombres á la de Dios, y perder la del Criador por merecer la del principe.*

Irritado el emperador con esta respuesta, les dijo que no conocia otro Dios que los dioses del imperio, y que absolutamente queria, bajo pena de la vida, que ellos adorasen los mismos dioses que él. *Gran principe*, le replicaron los santos, *la misma razon natural está demostrando que no puede haber muchos dioses; en el imperio no se podrian sufrir dos dueños igualmente soberanos. Esos que llamais dioses son demonios, monas ridiculas de la divinidad, que se burlan de los hombres. No hay mas que un solo Dios, soberano dueño del universo, y criador de todas las cosas; á este adoramos como á nuestro soberano dueño, que lo es tambien vuestro.*

Fuera ya de sí el emperador (tan arrebatado estaba) les respondió encendido en cólera: *Yo sabré bien vengar nuestros dioses de vuestras blasfemias, y haceros arrepentir de vuestra impiedad.* Quiso atormentarlos desde luego; pero temiendo alguna sublevacion en un pais donde eran tan respetados los dos santos, y en que su imperio todavia no estaba muy afianzado, se contentó con mandarlos asegurar entre los prisioneros que habian de ser conducidos á Roma, destinados para el triunfo.

No se puede explicar los muchos trabajos que padecieron nuestros mártires en aquel penoso y dilatado viaje; la dureza de los guardias, la crueldad de los oficiales, los insultos de los soldados, y verse confundidos entre una multitud de prisioneros paga-



nos de la hez del pueblo : pero el consuelo de que padecian por amor de Jesucristo, y la esperanza de llevar la sangre por su gloria, les compensaban con exceso las fatigas, ultrajes y tormentos. Fué muy largo el viaje, pero aun fué mucho mas penoso, y sin milagro no parecia posible que los santos sobreviviesen á tantos trabajos.

Hizo el emperador su entrada en Roma con toda la pompa de conquistador ; y habiendo servido nuestros dos santos de ornamento al aparato del triunfo, fueron entregados al prefecto Valeriano como los dos mayores enemigos que habian tenido hasta entonces los dioses del imperio. Comparecieron ante su tribunal, y todo el concurso quedó admirado aun mas de la modestia de los dos mártires, que de la magnificencia de sus vestidos y del brillante resplandor de sus joyas y pedrería. Era grande y general el deseo de que saliesen libres ; y habiéndolos exhortado inútilmente á que renunciassen la fe, se dispuso un altar en la misma sala de la audiencia , sobre el cual se colocó un idolo de Júpiter, y se hicieron cuantas diligencias fueron posibles para persuadir á los dos santos á que á lo menos afectasen las ceremonias de que le ofrecian sacrificio ; pero jamás se les pudo reducir al mas leve disimulo. *Somos cristianos*, decian á voz en grito, *hacemos gloria de serlo ; no entendemos de disimulo en materia de religion ; no adoramos mas que á un solo Dios, y solo á él se deben ofrecer sacrificios ; vuestras soñadas deidades son invencion de vuestras fábulas, y conociendo nosotros su ridiculez, jamás podremos incurrir en vuestras impiedades.* ¿ *Llamais impiedad*, replicó el prefecto, *el reconocer por dios al sol, dios de vuestra nacion, y adorado como tal por vuestros padres ? No tiene duda*, replicaron los santos. *¿ dónde hay cosa mas impia que reconocer por dios á una pura criatura ? Tan descaminados vivieron en este punto*

*nuestros padres como vosotros, y en eso estamos nosotros muy lejos de imitarlos ; nunca diremos y nunca sentiremos otra cosa.*

Habiendo dado cuenta Valeriano al emperador de la inmutable constancia en la fe de los dos mártires, se determinó que los dos persas fuesen llevados por fuerza delante de la estatua del sol, y que para no quedar desairada esta resolusion, con la misma fuerza se les obligase á ofrecer incienso al idolo. Hizose así, y conducidos Abdon y Senen violentamente al templo del sol, en lugar de ofrecer incienso á la estatua, le escupieron con horror y con desprecio. Levantó furiosamente el grito todo el concurso, clamando contra el sacrilegio. Al punto se ordenó que fuesen azotados con plomadas como viles esclavos, y que, despues de haberlos despedazado hasta que se les descubriesen los huesos, fuesen expuestos á las fieras en el anfiteatro.

Ejecutóse la sentencia con mas barbaridad que se habia pronunciado. Despedazaron á azotes á las dos inocentes victimas con tanta crueldad, que, á no conservarse por milagro, hubieran espirado en el suplicio ; pero en medio de aquel granizo de azotes se les oia cantar alabanzas al Señor, rindiéndole muchas gracias por la merced que les hacia de contarlos en el número de las victimas destinadas á ser sacrificadas por su amor. Despues de aquella cruel carniceria, descubriéndoseles los huesos por entre las llagas que desfiguraban todo el cuerpo, fueron expuestos á las fieras en medio del anfiteatro. Habia concurrido á él un inmenso gentio, aun mas por ver despedazar á dos insignes enemigos de los dioses que á dos caballeros persas. Echaron contra ellos dos feroces leones y quatro osos hambrientos, que, saliendo con furor de las jaulas, corrieron arrebatadamente hácia las dos inocentes victimas. Estremecióse el concurso ; pero



presto se convirtió en admiración el horror, cuando vieron que, llegando las fieras á la presa, perdiendo en el mismo punto su ferocidad, se postraron á los piés de los santos como para respetarlos y rendirles homenaje. Hallábase presente el prefecto, y exclamó: *No se puede negar que estos dos cristianos son dos grandes magos; mirad como amansaron las fieras de repente.* Pero la muchedumbre discurría muy de otra manera: oíase gritar de todas partes que solamente el poder del Dios de los cristianos era capaz de obrar aquella maravilla; y temiendo Valeriano que aquel prodigio hiciese demasiada impresión en los ánimos, llamó á los gladiadores que estaban presentes, y les mandó que degollasen á los dos mártires en la puerta del anfiteatro; lo que se ejecutó al instante. No se aplacó con su sangre la rabia del prefecto; mandó que, atándolos por los piés, los llevasen arrastrando hasta el pedestal de la estatua del sol, y allí estuvieron tres días sin sepultura, no atreviéndose ninguno á dársela, hasta que un subdiácono, llamado Quirino, los retiró de noche, y metiéndolos en una caja de plomo, los tuvo en su casa todo el tiempo que duró en Roma la persecución. Fueron descubiertos en el imperio del Grande Constantino, y levantados de la tierra, los trasladaron al camino de Porto, colocándolos en el cementerio de Ponciano, donde hoy día se ve su imagen de escultura muy antigua, juntamente con sus nombres. Se dice por muy cierto que los cuerpos de los santos Abdon y Senen fueron parte de las reliquias que el papa Gregorio IV envió á Francia el año de 828, por mano de Eginardo, y que fueron trasladadas á la abadía ó monasterio de San Medardo de Poisons, donde se conservaron hasta las guerras de los hugonotes, que las quemaron en el siglo décimosexto.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Abdon y san Senen, persas, mártires, quienes bajo el emperador Decio fueron llevados á dicha ciudad cargados de cadenas, donde fueron desde luego acardenalados sus cuerpos con plumadas, y despues acuchillados por la fe de Jesucristo.

En Tuburbe en Africa, santa Máxima, santa Donatila y santa Segunda, virgenes y mártires durante la persecución de Valeriano y de Galiano: fueron las dos primeras amargadas con hiel y vinagre, luego molidas á golpes, atormentadas en el potro, tostadas en parrillas y frotadas con cal. Al fin, expuestas á las fieras con la virgen Segunda de edad de solos doce años, sin recibir de ellas mal alguno, fueron degolladas.

En Asis en Umbria, san Rufino, mártir.

En Cesarea en Capadocia, santa Julita, mártir, quien, habiendo reclamado en justicia los bienes que un poderoso le habia usurpado, y replicando este que siendo cristiana no debia ser oida, recibió al punto la orden del juez de ofrecer incienso á los ídolos, para que pudiese ser oida en justicia. Opúsose ella denodada; y la echaron al fuego donde murió. Mas las llamas dejaron ileso el santo cuerpo. San Basilio el Grande celebró sus encomios en un brillantísimo panegirico.

Este mismo día, san Silvano, varon apostólico, quien predicó el Evangelio en las Galias.

En el Abruzo, santa Justa, mártir.

En Egipto, san Bisóes, solitario; discípulo de san Sanúdas.

En Fayenza, san Terencio, diácono.

En Cantorbery, san Tatvin, noveno obispo de aquella ciudad.



*La misa es en honor de los santos, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui sanctis tuis Abdon et Sennen ad hanc gloriam veniendi copiosum munus gratiae contulisti; da famulis tuis suorum veniam peccatorum, ut sanctorum tuorum intercedentibus meritis, ab omnibus mereamur adversitatibus liberari. Per Dominum nostrum...

*La epistola es del cap. 6 de la segunda que escribió el apóstol san Pablo á los Corintios.*

Fratres: Exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus, in vigiliis, in jejuniis, in castitate, in scientia, in longanimitate, in suavitate, in Spiritu sancto, in charitate non ficta, in verbo veritatis, in virtute Dei, per arma justitiae, à dextris et à sinistris, per gloriam et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam: ut seductores, et veraces, sicut qui ignoti, et cogniti: quasi morientes, et ecce vivimus: ut castigati, et non mortificati: quasi tristes, semper autem gaudentes: sicut egentes, multos autem locupletantes:

O Dios, que concediste á tus santos Abdon y Senen un copioso don de gracia para llegar á tanta gloria; concédenos á nosotros, siervos tuyos, el perdón de nuestros pecados, para que por amor de los méritos de tus santos seamos libres de todas las adversidades. Por nuestro Señor...

Hermanos: Portémonos en todas las cosas como ministros de Dios, con mucha paciencia en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en los golpes, en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vigilias, en los ayunos, con la castidad, con la conciencia, con la longanimitad, con la suavidad, con el Espíritu santo, con la caridad no fingida, con la palabra de verdad, con la virtud de Dios, con las armas de la justicia, á la diestra y á la siniestra; por medio de la gloria y de la ignominia: por medio de la infamia y de la buena fama: como seductores siendo veraces: como desconocidos siendo conocidos: como moribundos,

tanquam nihil habentes, et omnia possidentes. y eso que vivimos: como castigados, mas no muertos: como tristes, pero siempre alegres: como necesitados, pero enriqueciendo á muchos: como que nada tenemos, y todo lo poseemos.

#### NOTA.

« Por el texto griego se conoce que esta parte de » la epistola de san Pablo no se entiende de los Corintios, sino únicamente de los ministros del Evangelio, » y singularmente del mismo santo apóstol. Contiene » esta epistola las principales virtudes de los obispos » y de los otros ministros de Jesucristo. »

#### REFLEXIONES

Muéstrense los ministros de Dios en todas las cosas tales cuales deben ser, y presto se llenará el mundo de los prodigios que obrarán; pues se verá todo convertido. Ninguna cosa da mas eficacia á nuestras palabras, que nuestros ejemplos. ¡Cuál debe ser la viveza de la fe! ¡cual la pureza de costumbres y la eminente santidad de los ministros del Altísimo! ¡de aquellos visibles mediadores entre Dios y los hombres! ¡de aquellos sacerdotes de Dios vivo, cuya dignidad es reverenciada de las potestades de la tierra, y cuyo carácter sagrado se hace respetable á los ángeles del cielo! ¡pueden acercarse al altar sin sentirse preocupados de un santo terror! ¡Pueden tener en sus manos la divina Hostia sin experimentar los maravillosos efectos de su presencia! Salió Moisés de la conversacion que tuvo con Dios en el monte arrojando llamas de fuego su semblante; ¿cómo es posible que salga del altar un sacerdote sin nuevo fervor? ¿sin mas tierna devocion? ¿sin mas perfecta virtud? Y un sacerdote animado de esta viva fe, un sacerdote en



cendido en este divino amor, un sacerdote todo fervor y todo zelo, ¿será un ministro poco eficaz? ¿Habrá en el mundo pecador tan empedernido, que no se rinda á su voz? Los ejemplos, el porte, las costumbres predicán mas elocuentemente que las palabras; estas excitan, pero aquellas convencen y mueven el corazón. Uno de los mayores castigos con que Dios amenaza á su pueblo es, que le dará sacerdotes tan imperfectos, tan indevotos, tan poco religiosos, y tan deseducados como los seglares, como el mismo pueblo: *Sicut populus sit sacerdos*. Esas personas sagradas por su carácter, dedicadas al ministerio de los altares por profesion, adquiridas al Señor por título particular; esos oráculos de Dios vivo, intérpretes de su voluntad, depositarios de los méritos y de la sangre del mismo Jesucristo, sus favorecidos y sus ministros, encargados de las oraciones del pueblo por su empleo, obligados á servir de luz por su estado, destinados á alabar día y noche al Señor por su oficio, cuya vida ha de ser escondida en Jesucristo, ¿no debieran representar á nuestros ojos la vida de este mismo Señor en la suya, segun la expresion del Apóstol? Sus dias no son suyos; el que los llamó á su servicio los reservó todos para sí. Toda ocupacion profana les está prohibida; motivos, acciones, deseos y hasta su misma inaccion ó reposo, todo debe ser santo, todo sagrado; siendo respetables á los ángeles mismos por su carácter, no lo deben ser menos á los hombres por su santidad y por su arreglado porte. ¿Qué desolacion, exclamaba en otro tiempo el Profeta, qué desolacion, qué escándalo es el que se ve en Jerusalem! Las piedras del santuario, tan dignas de nuestra veneracion mientras estaban en su lugar, se ven hoy desencajadas y dispersas por todos los rincones de las calles; todos las pisan, todos las desprecian desde que ya no sirven para su destino:

*Dispersi sunt lapides sanctuarii in capite omnium platearum.* ¡Oh, y cuánto significa esta alegórica expresion!

*El evangelio es del cap. 5 de san Mateo.*

En illo tempore, videns Jesus turbas, ascendit in montem, et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus, et aperiens os suum, docebat eos, dicens: Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum caelorum. Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram. Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur. Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur. Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt. Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur. Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam: quoniam ipsorum est regnum caelorum. Beati estis cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos mentientes, propter me: gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis.

En aquel tiempo viendo Jesus las turbas, subió á un monte; y habiéndose sentado, se llegaron á él sus discipulos. Y abriendo su boca, los enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por amor de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren contra vosotros falsamente todo género de mal por causa mia: alegraos y regocijaos, porque vuestro premio es grande en los cielos.



## MEDITACION.

DE LAS ADVERSIDADES Á QUE ESTÁN EXPUESTOS  
LOS BUENOS.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que es gran sinrazon quejarse de la Providencia, porque á los mas buenos, á los mayores siervos de Dios, á las almas mas inocentes las expone al fuego de las mayores persecuciones y de las mas sensibles adversidades, á las tentaciones mas violentas y mas enfadosas. Si se conociera lo que valen y lo que aprovechan esas borrascas, nada se temeria tanto en esta vida como la calma y la serenidad. Esas piedras que de todas partes nos arrojan, son, digámoslo así, piedras preciosas, cuyos menores fragmentos se debieran recoger con el mayor cuidado. El fuego purifica el oro; y si el oro tuviera razon y conocimiento, no se quejaria de que le metiesen en medio de las llamas. La Escritura dice que aquellos tres niños tan fieles á Dios, no solo no los tocó de manera alguna el fuego, pero ni aun los contristó: *Non tetigit eos omnino ignis, nec contristavit eos.* Gran milagro; pero no es menor el que los justos nos ponen á la vista en la adversidad. Desengañémonos; no hay otro camino mas seguro para salvar al pecador, ni para santificar al justo; es menester curar aquel mal cristiano del amor que tiene al mundo; al otro imperfecto y tibio es menester curarle del amor que se tiene á sí mismo. Para poner al primero en el camino del cielo, y al segundo en el de la perfeccion, es necesaria la adversidad; ella sola puede obrar estas dos maravillas; todos los demás medios los hace inútiles el amor á los placeres, ó la aplicacion á los negocios. No habla Dios por lo comun ni en las diver-

siones, ni en medio de una risueña prosperidad; no habla en los concursos mundanos; y si habla, no se le oye. Los negocios no dan lugar para reflexionar sobre la salvacion; la vanidad y los sucesos prósperos embriagan y quitan el conocimiento. Es menester que una fuerte tempestad nos obligue á tomar puerto, y recurrir al retiro. Aquella mujer está como embriagada de su felicidad y de su hermosura; conviénele una desgracia que le haga abrir los ojos; para salvarla es muy importante que un accidente ó una enfermedad la desfiguren. Una salud robusta, un puesto elevado, el favor del príncipe, todo lisonjea, todo encanta, todo aturde. Por mas que grite la conciencia, no es oida. Bien es que una enfermedad te acerque á la sepultura; que la pérdida de un pleito excite aquellos piadosos movimientos que estaban casi apagados; que una desgracia derrame en aquella alma hiel y disgusto á las cosas del mundo. ¡Ah, y qué poco se conoce lo que valen las adversidades!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que todos tenemos alguna cosilla que nos impide dedicarnos á Dios enteramente. Ese algo que se cercena del sacrificio, es nada, dice santa Teresa; pero esa nada sirve de obstáculo á grandes cosas. Pudieras tú mismo curarte con el auxilio de la gracia; pero no tienes valor, y acaso no sabes tampoco en qué consiste tu mal; es menester que cuando menos lo pienses venga el cirujano, y te meta la lanceta muy adentro de la carne viva, porque la apostema está hinchada, y sin eso siempre vivirias enfermo, y te irias consumiendo. ¿No es así que, aun despues que te dedicaste á Dios, no te has podido resolver á dejar el juego, á cortar aquella amistad, que á la verdad no es ilícita, pero te tiene repartido el corazon; á vencer el amor de la vanagloria y de los